2

Un ciudadano imparcial, amante de la felicidad de su Patria, que no puede ver con indiferencia ultrajadas injustamente por caprichos ó resentimientos personales, ó tal vez por otra cosa peor, las autoridades legítimamente constituidas, toma la pluma para vindicar la opinion de un distinguido ciudadano, que reune ademas la calidad de Gefe político de una de las mas importantes provincias de la Monarquía, y que ha sido horriblemente calumniado en estos dias. Apenas hay moderacion que baste para no excederse, cuando se reflexiona sin preocupacion sobre los inconvenientes y males que puede producir el abuso que se hace por algunos de la libertad; y cuando se hace el examen y comparacion de los vicios y conduc-

ta del calumniador, con las virtudes y proceder del calumniado. Cierta especie de hombres que ya se van conociendo, se han declarado de algun tiempo á esta parte sus enemigos; á noventa leguas de distancia fueron á vomitar el veneno que abrigaban sus corazones: con los colores mas negros hicieron su retrato en la tribuna, y el pueblo mismo, que fue testigo de sus largos sufrimientos por la causa justa, lo ha oido llamar déspota é inconstitucional. Felizmente es bastante conocido, y me lisongeo de que sus detractores habrán sido despreciados de los hombres sensatos; estos saben que las opiniones no varian de un momento á otro, y que son indélebles cuando se graban con trabajos y amarguras: el pueblo, empero, se deja alucinar con facilidad, ni es necesario para persuadirle un entendimiento privilegiado: calor en la expresion, ademanes y contorciones, impavidez y desvergüenza, son las cualidades que hacen brillar efímeramente á ciertos seres mi-

serables que, no teniendo otra recomendacion, mendigan el aura popular, dando á sus mentiras un aire de importancia, anunciándose siempre con protestas de sinceridad, y encubriendo su caracter maligno con una estudiada hipocresía: sus labios pronuncian en toda ocasion amor á la Patria, y deseos del bien; pero sus almas pequeñas y rastreras jamas miraron tan alto: solo anhelan el desorden, la anarquía y la sangre, y sus maquinaciones no tienen otro objeto., ni se dirigen á otro fin. ¡Ojalá los tiros que se asestan fuesen solo á su persona; acostumbrado está á padecer, y las desgracias le hicieron sufrido! Mas no es él el blanco de las iras; lo es la autoridad que egerce, pues todo freno es duro al bruto que no está domado.

Cuando los espíritus estan inquietos, y en movimiento las pasiones, nada es necesario para exaltarlas sino audacia, y fuerza en el pulmon. ¿Qué importa que no haya método en el discurso, lógica ni razones? Los Zoilos que asi se

presentan á hablar en público, levantando su desvergonzada frente en medio de un pueblo ilustrado, á quien quisieran conducir al precipicio, desmoralizándole con su egemplo y palabras, creen que los concurrentes no analizan, no buscan pruebas, no comparan; ¡miserables! la multitud de ciudadanos beneméritos é ilustrados que asisten á tan patrióticas reuniones, os consideran como los agentes del genio del mal, que quisieran vernos envueltos en una horrorosa anarquía.

Yo no ruego á mis compatriotas mas, si no que adquieran noticias que les pongan en estado de conocer á esos oradores que tratan de alucinarnos. La verdad se avergüenza de ser anunciada por la boca del vicioso; y la virtud jamas está mas honrada que cuando la maldice la lengua del hombre corrompido. ¿Qué ideas puede concebir, qué intenciones abrigar, cuáles pueden ser los deseos del hombre que no tiene ni domicilio, ni estado, ni bienes, ni desti-

no? ¿Podrá decir una palabra que tenga relacion con los filantrópicos deseos de un hombre de bien? Tal vez arrancará pasageros aplausos de algun inexperto que le oiga y trague el veneno sin preveer las consecuencias de su necia y reprehensible docilidad; pero el sabio, el modesto ciudadano que ve la desgracia de su Patria en el descrédito de las autoridades constituidas, en el desprecio que se hace de las leyes, en el rompimiento de los vínculos de la sociedad, volverá la cara horrorizado, y llorará con los buenos considerando las arterías de que se vale la maldad para extravir la opinion y pervertir á un pueblo, que llamó la atencion y fue el asombro de la culta Európa.

Madrileños, ante vosotros se infamó al digno General D. Juan O-Donojú, y ante vosotros desmiento á sus calumniadores: contestaré á los cargos principales que en su ausencia se le hicieron en la tribuna de la Fontana de Oro, hiriendo asi alevosamente su opinion: al de-

fenderle prevengo á vuestro juicio, para que no dejándoos alucinar por las apariencias, continueis por el camino que comprendísteis; se os quiere extraviar, y fuera de él todos son precipicios.

En el preámbulo del mordaz discurso con que se hizo la acusacion, quiso ocultar el autor sus depravadas intenciones con un mentido parentesco, que dijo le unía al General: esta suposicion tan insignificante en cualquiera otro caso, tambien habria sido indiferente, mas no en la actualidad que ha servido de máscara á la maledicencia, para fingir los caractéres de la sinceridad y de un Espartano desprendimiento. No sé si por casualidad, ó por la educacion, que se transmiten las familias, despreciando otras preocupaciones, la del ciudadano O-Donojú dichosamente no cuenta ninguno de las cualidades del panegirista; por consecuencia mintió el orador, y no hay tal parentesco.

Anunciado como deudo, no consideró su retórica bastante este lugar co-

mun para captarse el aprecio del auditorio, y atraerse su atencion; hasta aquí solo aparecia un hombre con quien nada pueden las relaciones de la Sociedad, cuando son contrarias al interes comun, pero faltaba que este mismo hombre fuese conocido por sus servicios hechos en favor de la comunidad: en efecto, con solo decir que estuvo en primeros de Enero en la ciudad de San Fernando, que fue á ella para tratar con los caudillos de la revolucion mas justa negocios de alta importancia, que volvió á Sevilla con un pliego del General en Gefe, que pasó despues comisionado por los buenos á contribuir á la decision de algunos batallones, que regresó á la Isla, y que hizo un donativo al Egército salvador, ¿quien no creería al oir tamaños méritos que estaba en la presencia de uno de los primeros héroes de la Patria? Mas á que estado quedaría reducido el héroe y sus servicios si se tratase de analizarlos detenidamente. Omito hablar de este punto, aunque tengo todas las

noticias necesarias para ello, porque no lo creo del caso en este lugar, por conformar mis ideas á la generosidad de la persona que me propongo defender, y porque aunque todos los que dijo y muchos mas fuesen ciertos, ni por esto le darían derecho para infamar y desacreditar á un digno ciudadano, que ha hecho y está haciendo otros algo mas importantes que los suyos.

Anunciado pues como un héroe, y como mas amigo de la verdad que de sus parientes, ya era tiempo de empezar las honras: así les llamō á los insultos que se hicieron al benemérito ciudadano, cuya reputacion se quiso mancillar.

El Gefe político de Sevilla, dijo el calumniador, amontonando palabras y fraces tan abultadas y débiles por carecer de pruebas, como impropias del idioma culto y civil, obra contra la Constitucion, procede despóticamente, no merece la confianza del Gobierno ni del Público, en nada contribuye á

la prosperidad de la Provincia, Sevilla está en la mayor apatía por tener tal Gefe á la cabeza: á todas estas proposiciones generales y no contraidas, se agregaron algunas etecteras para darle fuerza con respecto á los ignorantes; pues los que no lo son, solo se convencen con hechos, y esto cuando estan en antecedentes.

El mismo que ha llamado déspota al ciudadano O-Donojú, expresándose á su manera y en su delicado lenguage, habia dicho antes que era un emplastador; y aunque tuvo igual razon para lo uno que para lo otro, se conoce en la variedad lo bien fijadas que tiene las ideas, á menos que convenga en que ignora la propiedad de estas voces, y que para el tal erudito lo mismo es el que todo lo atropella, que no conoce mas leyes, justicia, ni razon, que su capricho y antojo; que el tímido y apocado, pero con imaginacion al mismo tiempo y travesuras para entretenerlos á todos, eternizar los negocios, y no resolver jamas di-

finitivamente. Que no merece la confianza del Gobierno ni de la Provincia: querría decir que no debia merecerla; pero no sabe siempre explicar lo que concibe, y es una felicidad: lo que dijo está falsificado con respecto al Gobierno, por que le conserva los mandos que le confió; con respecto al público, por que hasta ahora nadie osó nombrarle sino para elogiar sus virtudes y sus aciertos. Las veces que el pueblo de Sevilla perdió su natural circunspeccion y compostura para entregarse sin reserva al placer entre los vivas y las aclamaciones á la Constitucion, y á la justa libertad, resonaron las que se tributaban al Gefe político, y el nombre de O-Donojú fué siempre acompañado de bendiciones: no ha muchos dias que el mismo detractor de quien hablo fué testigo ocular de una de estas escenas repetida en esta ciudad en un parage bien público, y con satisfaccion y entusiasmo de todos los buenos que la presenciaron. Es falso pues, lo que solo se hubiera

atrevido á decir á noventa leguas de distancia, por que aquí lo hubieran desmentido hasta las piedras, testigos de la conducta y desvelos del General O-Donojú. Un Gobierno, ilustrado podrá equivocarse, pero no puede permanecer por tanto tiempo en el error; y un Pueblo entero no se equivoca nunca, ni aplaude, ni aprueba, ni bendice, al que no corresponde á su confianze, al que no contribuye eficazmente á su prosperidad. Pero para que nos cansamos, digámoslo de una vez: cuatro seres miserables que no tienen mas patria que su conveniencia, ni mas elocuencia que la del furor, á quienes humillan las virtudes del General O-Donojú, y que no pueden sufrir su vista ni su aspecto, por que él solo contiene sus desórdenes, y no les deja tal vez perpetrar sus designios, han dado en la ridícula manía de quererlo desacreditar llamándolo apático y emplastador. ¿Que quieren estos éntes, ó estos liberales de nuevo cuño? ¿quieren horrores, sangre, desolacion y ruina?

¿quieren desórdenes, tropelías y alborotos para medrar á su sombra, ya que de otro modo no pueden conseguirlo? Pues díganlo de una vez, y los acabarémos de conocer, seguros de que donde mande el General O-Donojú, no podrán jamas realizar tales proyectos. El gran defecto que le echan en cara, y con que lo pretenden infamar, es tal vez su mayor elogio: *cunctator* llamaron los Romanos al inmortal Fábio: tardador, detenido en las resoluciones, y este es cabalmente el caracter del General O-Donojú. Sereno y tranquilo á un en medio de los peligros ó de las circunstancias mas dificiles, nunca es violento para resolver; siempre es detenido, prudente y mirado; pero siempre tambien decidido y firme para egecutar lo resuelto.

Como no era posible vituperar á una autoridad unida íntimamente á los pueblos que rige, sin degradar á estos y envolverlos en la deshonra de su Gefe, se hacia preciso decir que Sevilla estaba en la mayor apatía: lo está en efecto aten-

didas las miras sanguinarias de ciertas almas revoltosas, que vomitó el infierno para hacer desgraciada la especie humana, pero no lo está para los verdaderos constitucionales que solo suspiran por la felicidad general, por la union, por la amistad, por el órden, y por conservar el imperio de las leyes. ¿Qué mas hicieron las primeras capitales del Reino que no hiciese Sevilla? ¿En donde se recibieron con mas entusiasmo las buenas noticias? ¿En donde las malas con mayor sentimiento? ¿Qué Milicia nacional de ambas armas se manifestó mas adicta por la Constitucion, ni mas dispuesta para sostenerla en toda su pureza? ¿Qué Sociedad patriótica hubo mas ordenada, ni que mas trabajase en la ilustracion del pueblo y en la propagacion de las luces? ¿Cual tuvo la noble firmeza de arrojar de su seno al que no merecia corresponder á ella, y la sábia cautela de oir con desconfianza, de contradecir siempre, de obligar al fin á que un mal intencionado devolviese el diploma, y

otro peor aun, admitidos todos por equivocacion, abandonase abochornado el pais para ir á otra parte á publicar su perversa doctrina? ¿Cual es pues la apatía de Sevilla? ¿Y por qué se sufre que un maldiciente infame asi á un gran pueblo (*) y á una provincia entera? No es Sevilla mejor que las demas ciudades de la heróica España, pero es tan buena como ellas y tan digna de pertenecer á la primera Nacion de Europa. Ahora bien, setenta mil hombres reunidos, por mas animados que esten de los mejores sentimientos, por brillantes que sean las cualidades que les adornen ¿podrán ser buenos siempre, siempre justos, siempre amantes de lo mejor, no teniendo quien los dirija, quien los inflame, quien los persuada, quien les dé con su egemplo el modelo que deben

(*) Sepan Sevilla y su Provincia que la persona á quien se hace referencia (para que no pierda otra) es D. Juan Machron, Alferez de la milicia Nacional de caballería de esta ciudad.

seguir? ¿Y á quien sino al Gefe que el mismo Pueblo eligió por aclamacion entre vivas y aplausos el dia que vió rotas sus cadenas, podrá atribuirse el buen éxito de tan lisonjero resultado?

Se cita como una prueba de despotismo el destierro de dos oficiales; fueron cuatro los que se mandaron salir, y es muy indiferente se dé á esta salida el nombre de destierro porque no todos tienen obligacion de saber hablar. Sin profundizar las razones que asistirian á S. E. porque esto no nos interesa ahora, ellas son sin embargo conocidas de los que estan medianamente instruidos en la historia de su pais de estos últimos tiempos, y apesar de que en nada ofenden directamente á los que se llaman desterrados, solo ellos hasta ahora las desaprobaron: resultando que el hecho que se cita para probar el despotismo de O-Donojú es nulo é impertinente, y esto seria fácil demostrarlo con mas extension.

En lo que yo encuentro una dificultad invencible, á mi ver, es en con-

ciliar las ideas del discurso de nuestro flamante orador. La Provincia de Sevilla dice, está comprometida por el liberalísmo moderado de su Gefe político: el liberal moderado nunca puede ser déspota. ¿En qué imaginacion medianamente organizada cabe confundir é identificar á un hombre orgulloso, arrebado, tenaz, cuya ley es su antojo, cuyo derecho es su capricho, con otro detenido, circunspecto, adherido siempre á las disposiciones de la Superioridad, conciliador, político y afable? El que pueda hacer un todo de elementos tan encontrados conseguirá formar un hombre déspota y moderado al mismo tiempo, cual han querido pintar al Gefe político de Sevilla.

Prescindamos de contradiciones que son muchas, y sin impugnarlas ellas reciprocamente se destruyen; oigamos la demostracion del aserto. ¿Por qué está comprometida la Provincia? por el liberalismo moderado de su Gefe. ¿Y con qué se prueba que el liberalísmo moderado compromete á los pueblos? Pues yo

convengo sin repugnancia en el moderantísmo de O-Donojú. El orador no dijo sobre esto una palabra, y ciertamente es doloroso no hubiese desplegado su griega elocuencia sobre la materia; pero temió sin duda ofender la delicadeza de los Madrileños, y á no haberle detenido el respeto que impone un Pueblo sábio, él se habría dado á conocer. Está visto que todo el crímen de O-Donojú consiste en que es liberal moderado: yo quisiera saber como se puede ser liberal sin moderacion: esta virtud es el escollo donde se estrellan la tiranía y la licencia, extremos odiosos á los Españoles, extremos que ha cuidado de evitar nuestra Constitucion. Diga pues de una vez, repito, ese nuevo orador lo que quiere, para que le conozcamos, y no profane el sagrado amor de la Patria, encubriendo con él perversas intenciones.

Otro artículo de acusacion: se dijo que unos bribones habian apaleado en el campo á dos ciudadanos. Sea por lo que se fuere, pues la causa no está pro-

bada, se produjo la queja por quienes no eran los ofendidos, al Gefe político; entre ellos, uno de nuestros oradores en cuestion, y la desestimó de los que la produgeron. ¿Y este hecho qué prueba? Que la demanda se presentó ante Juez incompetente y por quien no tenia accion para pedir: que el Gefe político conoce la division de poderes, respeta las leyes, no se atribuye facultades que no tiene, y deja á cada tribunal expedito el egercicio de sus funciones. Pues aun hay mas, el Gefe político comisionó persona de caracter que invitase al que se decia agraviado á que la produgese por sí, y designase los autores del agravio, y este no solo se negó á hacerlo, sino que negó tambien absolutamente la certeza del hecho. Júzguese ahora del valor de esta acusacion.

Los síntomas de convulsion que se notaron en Sevilla á principios de Setiembre y fines de Noviembre, se atribuyen tambien á la moderacion del ciudadano que manda la Provincia, sin re-

flexionar que unos y otros tuvieron su origen en la Corte, que se resintieron de ellos todas las ciudades del Reino, y que con igual razon, y estribando en los mismos principios podría decirse que los ocasionaron el liberalismo moderado de todas las autoridades de la Península. Solo les faltó manifestar que la única causa de estos movimientos era la justicia y equidad en que está fundado nuestro nuevo sistema, y que no seríamos dichosos mientras no hubiese en cada plaza un cadalso, no se cruzasen por las calles de toda poblacion cuadrillas de asesinos, no hubiese un español que contase con un momento de seguridad, nadásemos en sangre, apurásemos el cáliz de la amargura, viviesemos algunos meses en la anarquía, succediesen á estos otros de un Gobierno incierto y vacilante, hasta que muertos nosotros, y cansados de sufrir nuestros míseros hijos, inclinasen la frente al yugo que quisiese imponerles un tirano, y volviese la Patria al principio, yaciendo en la esclavitud, de cuyas cadenas aun le quedan las señales.

Ultimo cargo y mas calumnioso, si es que puede darse grados en la mentira; los Gefes de la Isla instaron á O-Donojú á que se declarase, pero él titubeaba aguardando ver de que lado soplaría el viento, y su indecision, y no haber tomado parte en las ocurrencias de primero de Enero comprometieron á varios Comandantes que mandaban Cuerpos: eran ya pasados siete dias que el egército habia aclamado libertad, cuando recibió un pliego del General Quiroga, ofreciéndole el mando; á esto estaba reducido, sin mas explicaciones, y sin mas antecedentes.

Prescindiendo de lo imprudente que sería confiarse en esta promesa, y de la imposibilidad de trasladarse á aquel punto que era lo mas, pues no el mandar, sino el ser útil habría sido lo único que le moviese, el egército no decidido, estaba ya á las órdenes del General Freyre; O-Donojú no contaba con otros auxilios que sus buenos deseos, ni fuerzas, ni noticias, ni plan, ni relaciones, ni salud, ni ob-

servado por sus opiniones conocidas ¿qué arbitrio le quedaba? ¿Podrá decirse sin notoria injusticia que esperó ver de qué lado soplaría el viento cuando el público, que supo manifestar y sostener su opinion con energía y con firmeza, arrostrando trabajos incalculables con peligro inminente de su vida, amenazado de tormentos y suplicios en medio de la tempestad mas furiosa que se formó contra la libertad? ¿Podrá decirse que esperaba ver de qué lado soplaría el viento, el que soplando contrario, publicó la Constitucion en Sevilla asiendo la ocasion por los cabellos, y ocultando la segunda órden del General Freyre, en que se le prevenia quedase nula y sin ningun valor la dada pocas horas antes? Y en cuanto á Gefes comprometidos cítense cuales son; á esta falsedad solo pueden oponerse argumentos negativos.

Faltaba que el Gobierno estuviese inculcado en los delitos de O-Donojú. ¡El Gobierno, compuesto de los autores del sistema, de los Padres de la Pa-

tria! Esto no importa: él es delincuente porque le ha conferido y conservado los mandos político y militar, aunque para ello le haya facultado la Representacion nacional en cualquiera caso en que la conservacion ó restablecimiento del órden público, y de la tranquilidad y seguridad general asi lo requieran. ¿Pero qué valor tienen las decisiones del Congreso cuando no son conformes á las ideas de esta clase de políticos? Y por si se contestase que no estamos en el caso que previó la ley, sepan los que asi lo creyeren que á la reunion de los mandos se ha debido el acierto en las providencias, la prontitud y oportunidad de la egecucion, y los felices resultados que todos hemos visto en los movimientos ocurridos, y otros que se sofocaron en su origen.

Ocupó la tribuna para dar con su autoridad fuerza á las necedades de sus dignos antecesores, otro doctor de igual talante á los dos que le habian precedido, persuadiendo al Pueblo representase al

Gobierno á fin de que no se le permitiese mandar á un protector de serviles, ó liberales moderados, pues para este señor todos son unos segun lo manifestó él mismo. Pero si hay alguno tan fátuo como este presumido y desatinado declamador que siga su consejo, esperarémos la contestacion á su ilegal solicitud: y entre tanto concluiré con asegurar, que ni el interes propio, ni la esperanza de proteccion me han hecho tomar la pluma en favor del General O-Donojú: relaciones de amistad me unen con él hace mucho tiempo, pero no ellas, sino el deseo de quitar la máscara á estos enemigos conocidos de la paz y de la union, y de vindicar la opinion injustamente ultrajada de tan digno ciudadano y de la autoridad que egerce, son los únicos motivos que me han impelido á hacerlo. El público imparcial podrá juzgar ahora de la razon con que proceden sus enemigos. Sevilla de Diciembre de 1820.

G. A. F.

SEVILLA: EN LA IMPRENTA MAYOR DE LA CIUDAD.